

ENTREVISTA DE JEDRZEJ BIELECKI A JUAN GONZALEZ-BARBA

JB: Tras dos días pasados en Varsovia ¿tiene Usted la impresión de que en la cumbre del día 10 de diciembre se logrará romper el veto de Polonia y Hungría en la cuestión de los presupuestos de la UE, y de que se llegará a un acuerdo?

Juan González-Barba: Mis interlocutores polacos han afirmado que son pesimistas. Yo soy un optimista moderado. ¿Por qué? porque las negociaciones siguen y son unas negociaciones realistas. Todos saben que la fórmula de vincular los pagos al respeto del Estado de derecho, fruto de un compromiso entre el Parlamento Europeo y la presidencia alemana, no se puede cambiar. Todos se concentran pues, en cómo dar un paso, de otra forma, hacia las expectativas de Polonia y Hungría, de tal manera que incluso si estos países no están satisfechos con la fórmula citada, levanten el veto.

JB: ¿Se trata de las declaraciones de los líderes de la UE sobre una interpretación de esta fórmula?

JGB: Existen dos o tres posibilidades, incluida la declaración de una interpretación. No son ideas contradictorias, más bien se complementan. No quiero entrar en detalles, estamos en medio de las conversaciones de Alemania con Polonia y Hungría. Pero me gustaría destacar que ambas partes llevan a cabo las negociaciones con buena fe y ateniéndose a lo que es realmente posible.

JB: El Fondo de Recuperación es una idea del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y que, desde su presentación en abril hasta la cumbre comunitaria en julio, que duró cuatro días, estuvo bloqueado por el primer ministro de Holanda. Hoy Mark Rutte se ha convertido en el principal adversario de Polonia y Hungría. ¿Es posible que haga concesiones?

JGB: Si se logra encontrar una fórmula que, sin alterar la mencionada antes, permita a Polonia y Hungría levantar el veto, estoy convencido de que la aprobarán también todos los líderes de la UE.

Es verdad, Rutte adoptó en primavera y en verano una postura en la cuestión del Fondo de Recuperación muy diferente de la que presentaba España, también Italia y Francia. No obstante, el objetivo de la UE no es bloquear, sino llevar a cabo unas negociaciones continuas. Muchas veces, para fortalecer su posición negociadora, uno u otro país amenaza con un veto; pero finalmente no se recurre a esta medida. Creo que precisamente es esa situación en la que nos encontramos ahora. Es plenamente comprensible que Polonia y Hungría utilicen esa táctica, amenacen con un bloqueo; pero todos sabemos que la condición para que la UE perdure es una búsqueda continua del compromiso. Y es lo que se está haciendo ahora.

JB: ¿Y si no se lo logra el día 10 de diciembre y Polonia decide esperar hasta las elecciones en Holanda, programadas para el día 17 de marzo, ¿llegarán los otros 25 Estados a un acuerdo intergubernamental para el Fondo de Recuperación?

JGB: Estoy convencido de que no se llegará a eso, aunque hay señales de que la Comisión Europea podría estudiar tal posibilidad para desbloquear la situación. Pero desde luego, si fuese de otra manera, no se puede condenar a la UE a una parálisis

completa, y es lo que pasaría sin un acuerdo en la cuestión de los presupuestos. No quiero especular sobre posibles soluciones.

Los negociadores polacos advierten de que, si no logran las garantías, inmediatamente tras el levantamiento del veto, la Comisión Europea propondrá suspender los fondos para nuestro país y el Consejo de la UE lo aprobará por mayoría cualificada.

¿Efectivamente España opina que Polonia es un país sin Estado de derecho?

No es a mí a quien le corresponde tal valoración, sino a la Comisión Europea. Los socios polacos y húngaros nos han dejado bien claro que en tal caso denunciarán la eventual solicitud de Bruselas ante el Tribunal de Justicia de la UE. Y puedo asegurar que España esperará su sentencia en la cuestión de la conformidad de la iniciativa de la Comisión Europea con los Tratados de la UE, y hasta su anuncio se abstendrá de cualquier acción.

JB: Muchos temen que la lógica del enfrentamiento con Bruselas lleve al polexit.

¿Comparte Usted esta opinión?

JGB: Ninguno de mis interlocutores en el Gobierno polaco y en la oposición polaca ha considerado esta posibilidad. También la opinión pública polaca, en una aplastante mayoría, apoya la integración. Por tanto, el polexit es una quimera, una noticia falsa. España espera vivamente que nunca tenga lugar, porque Polonia es para nosotros un socio clave en la Unión, a nuestros países les une una gran simpatía mutua.

JB: Hace treinta años, el presidente Felipe González, al amenazar con vetar el Tratado de Maastricht, consiguió fondos estructurales a gran escala, de los que hasta hoy en día se beneficia Polonia, entre otros países. ¿En qué difirió la táctica de González de la táctica que hoy aplican los negociadores polacos?

JGB: González amenazó; pero también cedió en un momento decisivo: por ello hoy tenemos los mencionados fondos estructurales. A España no le gusta recurrir al veto. Pondré un ejemplo reciente: a causa de una situación crítica en las Islas Canarias nos hemos convertido en el Estado miembro de la UE al que llegan más inmigrantes irregulares. La Comisión Europea propone que estas personas, una vez que lleguen a nuestro país, no puedan desplazarse a otros Estados miembros durante varios meses. Se quedarían en campamentos. Es absolutamente inaceptable para España. Sin embargo, no hemos puesto un veto, sino que, junto con Italia, Grecia y Malta, escribimos una carta con propuestas alternativas a Angela Merkel, que preside la UE. España, al contrario que Polonia, se pronuncia a favor de una limitación máxima del requisito de unanimidad en la toma de las decisiones en la UE, lo que favorece el logro de compromisos.

JB: Bajo la presión de Bruselas, el presidente Sánchez ha suspendido la reforma del Consejo General del Poder Judicial, parecida a la reforma del Consejo Nacional de la Judicatura polaco, aunque sus trabajos desde hace años están paralizados por la oposición. Antes, Alemania y Bélgica se negaron a entregar al líder de los separatistas catalanes, Carles Puigdemont, argumentando que no tendría un juicio justo en España, porque España no era un Estado de derecho. ¿No deberían los españoles, al igual que los polacos, temer entregar a Bruselas un instrumento tan poderoso para castigar a Estados miembros?

JGB: No es una situación comparable con la experiencia de Polonia. Los tribunales de Schleswig-Holstein y de Bélgica se negaron a entregar a Puigdemont porque, a su juicio, las acusaciones que pesaban sobre él no cabían en la Orden de Detención Europea. Y en cuanto a la reforma del Consejo General propuesta por la coalición gobernante, que introduciría una mayoría simple en vez de tres quintas partes del Parlamento para nombrar a jueces, efectivamente, hubo críticas internas y declaraciones del portavoz de la Comisión Europea. En estos momentos el órgano de Gobierno de los jueces está caducado y su renovación bloqueada por la oposición. El Presidente Sánchez decidió levantar la propuesta de reforma para dar una nueva oportunidad a la negociación con la oposición. En estos momentos la nueva propuesta se limita tan sólo a que el Gobierno de los jueces no pueda hacer nombramientos cuando se encuentre en funciones con un mandato caducado. Opinamos que el nuevo instrumento será aplicado por Bruselas de manera no discriminatoria frente a todos los Estados miembros sospechosos de violar el artículo 2 del Tratado de la UE, que habla de los principios del Estado de derecho.

JB: En ningún otro Estado miembro la pandemia ha hecho tanto daño en la economía como en España. Los negociadores polacos dicen que, dado que a los países del sur de Europa les importa tanto el Fondo de Recuperación, deberían buscar más que Polonia un compromiso. ¿Es un razonamiento acertado?

El Fondo de Recuperación tiene un significado vital para España. El proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para el año 2021 ya incluye 25.000 millones de euros procedentes del Fondo. Italia, Francia, Grecia, países que igual que nosotros dependen del turismo, lo ven de una manera similar. Mientras que en la primera ola de la pandemia parecía que el virus, hasta un cierto punto, pasó por alto a una parte de los Estados miembros, hoy vemos que golpea con gran fuerza a todos: Polonia tiene ahora unos 600 casos de contagios por 100 mil habitantes, mientras que en España este índice ha caído a 250. Puedo asegurar que nuestro país no insistirá en cambiar el compromiso logrado entre el Parlamento Europeo y Alemania.

JB: El País, periódico cercano al Gobierno socialista de España, describe a las autoridades polacas como “ultranacionalistas”, “autoritarias”. A pesar de ello, en este momento clave, Usted ha participado en las consultas con el Grupo de Visegrado ¿Cómo se puede explicar?

JGB: No escogemos a nuestros socios en la UE en función de sus colores políticos, sino en función de los intereses del Estado. Con el Grupo de Visegrado nos unen varios intereses, como, por ejemplo, la defensa de la cohesión, del mercado único y de las relaciones transatlánticas. Asumimos que, aunque la colaboración más estrecha la mantenemos con Francia y Portugal, defendemos mejor nuestros intereses en la Unión colaborando con todos. Mantenemos vínculos cercanos, por ejemplo, con Alemania.

JB: ¿A pesar de los ajustes draconianos impuestos durante la crisis financiera por la canciller Merkel, que privaron de trabajo a millones de españoles?

JGB: Muchas veces hemos manifestado nuestro descontento por este motivo. Es una de las causas del hundimiento del apoyo al proceso de integración en España.

JB: ¿Y la aparición de Vox, primer partido serio de extrema derecha desde la caída del

franquismo?

No, eso no es culpa de los alemanes, sino más bien una reacción al separatismo catalán.